

despacho de control de recepción de mercancías, y la segunda, a almacén y oficinas administrativas o gerenciales, en la que está instalado un mini-computador de datos para un más rápido y eficaz trabajo operativo. El gasto, a precios del año 1978 de compras ascenderá a más de 450 millones de pesetas en mercancías diversas, lo que da una idea del volumen de la obra. Su puesta en marcha ha supuesto un presupuesto de algo más de setenta millones de pesetas.

Pero para un mejor conocimiento de lo que será y representa este centro hemos acudido al vicepresidente de la Diputación y presidente de la Comisión de Agricultura y Ganadería de la Corporación, Fernando Domínguez de Posada, quien, en abierto diálogo, contestó así a nuestras preguntas.

—¿Abastecimientos o Centro de Aprovisionamiento?
¿Cuál es su denominación?

—Su nombre es el de Central de Abastecimientos Provinciales.

—¿Cuál es el motivo de su creación?

—El motivo de su creación no es otro que el de poder atender las necesidades en el suministro tanto de géneros comestibles de toda gama como aquellos de uso y menaje habituales en todos y cada uno de los centros asistenciales médicos y de enseñanza que tiene la Diputación Provincial.

—¿Ya ha empezado a funcionar?

—En este momento se está procediendo a la contratación del personal para su explotación, ya que en el pleno del 27 de abril pasado fue creado como un centro de administración directa regido por un órgano de administración independiente y que ampara la vigente ley y reglamento de la Administración Local.

—¿De dónde se surtirá esta Central?

—Nosotros tenemos la idea de surtirnos y efectuar las compras en los sitios de origen, y para obtener tanto mejores precios de adquisición como de calidades óptimas de los productos se cuenta con el personal avezado en ello, que informará debidamente sobre estos extremos. El funcionamiento será eminentemente dinámico, ya que no hay que olvidar que de esta dinamicidad depende el conseguir los mejores resultados de su explotación. No habrá, por tanto, problemas de intermediarios.

—¿Cuántos centros se abastecerán por medio de la Central y qué productos se distribuirán?

—Empecemos por la Ciudad Sanitaria Provincial «Francisco Franco», Ciudad Escolar, Colegio de San Fernando, las siete ciudades sociales de ancianos y las tres residencias que también para ancianos tiene la Diputación en San Martín de Valdeiglesias, Torrelaguna y San Isidro, de Aranjuez, así como cualquier centro que pueda crearse en lo sucesivo. En una primera fase, el suministro será para estos centros apuntados, pero vamos a tratar de crear también un régimen de economatos para suministrar a todos y cada uno de los empleados al servicio de la Diputación, tanto de sus oficinas centrales como de sus centros dependientes.

—Para terminar, señor Domínguez de Posada, ¿cree usted que puede ser rentable, que no supondrá una nueva carga para la Corporación la puesta en marcha de esta Central o, por el contrario, puede haber un ahorro?

FUNCIONARA EN REGIMEN EMPRESARIAL

—Si las directrices con que se monta este centro se mantienen y se cumplen, podrá ser eminentemente rentable para los intereses de la Diputación. Los estudios que hemos efectuado para la compra de los productos en

mercado de origen nos han puesto de manifiesto que los porcentajes de bonificación de compra de los mismos, comparados con los precios de mercado minorista al que actualmente ponen comprando todos y cada uno de los centros, es más que suficiente para poder atender todos los gastos generales que se deriven de la explotación, incluso crear un superávit a favor del centro, derivado de la diferencia entre los dos precios. La idea es que funcione eminentemente en régimen empresarial, única manera de obtener una minoración en los precios de venta o adquisición de los productos por los centros y el que realmente viene hoy día abonando a sus suministradores. El que funcione en este aludido régimen empresarial no quiere decir que la Diputación vaya a obtener un beneficio o lucro. Lo que buscamos es poder sacar los mejores precios. El funcionamiento de la Central no va a suponer la necesidad de arbitrar presupuestos especiales para adquirir los productos, ya que todos los centros en sus presupuestos específicos tienen previstas las cantidades que anualmente se destinan a la adquisición y compra de este tipo de productos. Por tanto, nuestras adquisiciones se harán en los mercados de origen y pagaremos a través de la Central a los proveedores, con cargos a las cantidades asignadas en los presupuestos a que nos venimos refiriendo.

E. MENDEZ

PUEBLO URBANISMO: El futuro está ya escrito

Por Millán CLEMENTE DE DIEGO

Los arquitectos —ahí está el ejemplo de Fernando Chueca, de Antonio Lamela, de Miguel Fisac, entre otros— son hoy auténticos transmisores de ideas nuevas sobre el hombre y su «habitat» y en muchos casos los mejores críticos de nuestra

historia relacionada con el «modus vivendi» de nuestros antepasados o contemporáneos. Los arquitectos-escritores forman hoy en España una élite de intelectuales de alto rango y, a semejanza de los médicos-escritores, de ya vieja tradición en

nuestra literatura testimonial y de divulgación científica, han supuesto con sus aportaciones al mejor conocimiento de la arquitectura y a la divulgación de una técnica de tan alto rango y preponderancia actuales como es el urbanismo, una importantísima contribución al desarrollo de nuestra cultura.

A los libros y ensayos de Chueca, Lamela —recordemos su interesantísimo «Cosmoísmo y geoísmo»— o Fisac, viene a unirse un tercer libro sobre urbanismo de gran trascendencia de Fernando Terán, profesor de Teoría Urbanística y actual director de Planeamiento Metropolitano en Coplaco, que acaba de publicarse bajo el título «Planeamiento Urbano en la España contemporánea», y en el que hace un pormenorizado estudio de las distintas etapas de la configuración teórica y práctica del planeamiento urbano en España durante el siglo veinte, planeamiento que hace discurrir paralelamente a la evolución política del país.

Libro de gran interés, del que, por supuesto, no pretendo hacer ni un resumen ni una crítica, sino resaltar brevemente algunos comentarios sobre los temas tratados en el volumen, tras una primera y rápida —excesivamente rápida— lectura del mismo, así como de las declaraciones del arquitecto en el acto de presentación de su obra en las que vino a puntualizar lo dicho ya por expertos en urbanismo, pertenecientes inclusive al Partido Comunista, sobre un tema tan debatido hoy como la socialización del suelo que, en efecto, de producirse podría resolver la mayor parte de los problemas urbanísticos actuales de nuestro país, aunque se supondría una medida difícil de tomar y desarrollar en la España actual.

Sobre el planteamiento urbano, para Terán y para todos los que hayan estudiado, aunque fuese someramente, el tema, el fallo del mismo es innegable, debido a las condiciones políticas adversas para su desarrollo, a la falta de una financiación adecuada y a la poca visión de los técnicos a la hora de tomar las decisiones. Ello ha sido la causa de que tras el título de la obra, «Planeamiento urbano en la España contemporánea», Fernando Terán ponga el subtítulo de «Historia de un proceso imposible».

Porque si bien es cierto que a nuestras ciudades no le han fal-

tado planes generales de ordenación urbana, éstos, pese a ser tan abundantes, no han llegado a cristalizar en la mayoría de los casos como realidades urbanísticas. De esta forma nos encontramos con que, efectivamente, paralela a la historia de las ciudades, tal como son, discurre la otra historia de las ciudades tal como fueron imaginadas y no llegaron realmente a ser, la historia de cómo se deseó que fueran y casi nunca fueron las ciudades.

No se oculta en el libro, al revés, es resaltado con amplios razonamientos y documentación en algunos casos casi desconocida, la fecunda labor de la II República y sus hombres en materia de urbanismo. Las ideas, en algunos casos geniales, unas (pocas) llevadas a la práctica y otras en proyecto, de nombres como Fernando de los Ríos y Francisco Largo Caballero, ponentes en 1923 —antes de su encumbramiento político— en la Conferencia Nacional de la Edificación en Madrid; José Chapaprieta, impulsor desde el Ministerio de Trabajo, de un importante proyecto de ley sobre fomento de la edificación; Indalecio Prieto, quien como ministro de Obras Públicas dejó en marcha en Plan de Accesos (que incluía los enlaces ferroviarios del norte con el sur, por debajo de la ciudad), la prolongación del Paseo de la Castellana y la construcción de los nuevos ministerios. De Prieto dice Terán, que su visión del futuro de Madrid dejará huellas definitivas en la configuración del desarrollo de la capital.

Otro hombre de la República preocupado por el urbanismo, cuestión hasta ahora generalmente ignorada, fue Julián Besteiro, presidente del Comité de Reforma, Reconstrucción y Saneamiento de Madrid, que viene a propugnar con auténtica visión de futuro la creación de «núcleos nuevos o ciudades satélites» y la utilización de las sierras de Gredos y Guadarrama y de los valles del Jarama y del Tietar, «tanto para proceder a su protección en una operación denominada de «conservación del ambiente», como para promover su aprovechamiento para el disfrute de la población madrileña», sugiriendo la construcción de parques regionales, lugares de interés nacional, colonias de verano, ciudades de reposo y playas artificiales», en una visión socializadoras del uso del territorio

para encauzar y favorecer este movimiento popular y para atender a la afición al campo y a los deportes». (Con respecto al Guadarrama, hoy casi irremisiblemente perdido, ya que de seguir la fiebre constructora en sus vertientes toda la sierra madrileña será para el año 2000 una inmensa «ciudad dormitorio» de Madrid, ya en 1933, el Gobierno de la República recibió el encargo de estudiar la conversión de su vertiente sur en parque público, mediante su adquisición por el Estado).

El libro, que es una exposición del urbanismo en España en los 75 años transcurridos del siglo XX, detecta, como apuntamos arriba, el fracaso del planeamiento urbanístico en nuestro país. Por eso, al concluir este artículo, lo hago con las mismas palabras esclarecedoras con que Terán cierra su historia, deseando para el futuro un cambio importante entre nosotros en el entendimiento del papel y de la naturaleza del planeamiento, así como del carácter y limitación de las solicitudes que deben hacerse, de las exigencias que puede satisfacer y de los apoyos que necesita recibir. Un cambio importante que sitúe en sus verdaderas dimensiones y en sus justos términos, tanto los niveles prácticos y normativos como los propositivos y teóricos de esa actividad. Propugnemos con Terán no más dibujos en vez de planes, no más profecías apoyadas tan sólo en el vacío de los deseos. No más sugestivas propuestas literarias sustituyendo a los programas. No más ilusorias. No más imágenes acabadas y completas de anticipación. No más figuras abstractas a propósito de futuros concretos de las ciudades en que vivimos. «Porque ahora, concluye el destacado urbanista, hay que ceñirse apremiantemente a unas situaciones concretas muy conflictivas heredadas que hay que procurar enderezar como se pueda, ya que el futuro de nuestras ciudades no se ofrece como un apetitoso lienzo virgen en el que pueda todavía pensarse en dibujar con libertad una determinada imagen prefiguradora, sino que, por el contrario, ese lienzo aparece contundentemente manchado, condicionando de forma irreversible todo lo que en él pueda hacerse. En gran parte, y hablando en los términos propios del planeamiento expansivo tradicional, que miraba sólo hacia fuera de la ciudad, el futuro está ya escrito».

Plazas de toros de Madrid

Por Julio ESTEFANIA

EL ESCORIAL y Colmenar Viejo

● Es curioso que sea un cultísimo y talentado contradictor de la fiesta de toros el escritor antiflamenco y antitaurino Eugenio Noel, quien llegó a decir en sus páginas de «*España, nervio a nervio*» que «la importancia de la Tauromaquia en la vida nacional ha sido enorme». Tiene que reconocerlo así el combativo escritor, que dedicó libros y conferencias a zaherir la fiesta «de oro, seda, sangre y sol», que tanto amó Machado. Toda España está sembrada de cálices de lucha entre el hombre y la fiera; y siendo en todas partes el mismo espectáculo —la lucha a muerte entre el hombre y la fiera—, hay una variedad de matices, unas diferencias ambientales, una diversidad de momentos que más la embellecen y la hacen desear. No es lo mismo presenciar una corrida de toros en la plaza de Sevilla que asistir a los sanfermines de Pamplona; no es igual una corrida de toros en plazas vecinas del mar que asistir al drama táurico en un coso del interior: en la sobria, seca y neta Castilla. Y una corrida en la desaparecida plaza de San Sebastián durante la Semana Grande agostea era muy distinto, por su ambientación, a una tarde del mes de julio en la plaza de Valencia, con aquella luz fuerte y azul de los pinceles de Sorolla, y ese fino olor a flores y a huerta que llega a veces en la brisa canicular. Por esa diversidad de ambientes de la fiesta, ver los toros en España es saborear sensaciones diferentes. ¡Qué diferenciado, por ejemplo, es el espectáculo visto en los grade-

ríos de Plasencia o en la nueva plaza de San Lorenzo del Escorial!

* * *

● Aparte de su formidable riqueza histórica y artística, San Lorenzo del Escorial es, sin duda, un predilecto lugar de veraneo; tan cerca de Madrid —apenas los cincuenta kilómetros de distancia— y, a la vez, tan lejos de la melopea que es hoy toda ciudad macrocéfala, llena de tráfico y de los aires impuros de la contaminación. El Escorial es como un bello inmenso pulmón de Madrid; en las etapas veraniegas, lugar de reposo y recreo que a los mejores del mundo nada tiene que envidiar. Y en esta circunstancia, indígenas y forasteros, propios y visitantes, ¿no habrían de tener recinto para una fiesta de su predilección? Por eso, desde el año 1953 (pronto habrá de cumplirse el cuarto de siglo, exactamente los veinticinco años) la hermosa villa escurialense cuenta con una amplia, eficiente y alegre plaza de toros. El clima veraniego presta a sus festejos táuricos, durante las fiestas patronales, un atractivo singular. Muchos aficionados veraneantes, y muchos que llegan de Madrid, se solazan con las corridas de toros estivales, que se centran en la fecha del 10 de agosto, festividad de San Lorenzo Mártir. Hay que hacer notar que mucho antes de la inauguración de la plaza escurialense ya se habían celebrado allí festejos —cuando todavía el amplio coso taurino estaba sin terminar—, y en ellos

actuaron figuras destacadas de la torería de entonces: Domingo Ortega, Antonio Bienvenida, Parrita, el rejoneador madrileño Duque de Pinohermoso, y otros. Pero, como decimos antes, la inauguración de la plaza de San Lorenzo del Escorial fue el día 10 de agosto del año 53. Para esa fecha, inicio de una nueva etapa, estaban anunciados estos lidiadores: Francisco y Carlos Corpas y Manuel Jiménez, Chicuelo II. Pero a última hora se introdujo un cambio en el cartel, porque no llegó a actuar uno de los hermanos Corpas. De los dos, ¿era Francisco el que tenía mayor brillo a la sazón? Paco era catalán, pero hijo del sevillano Ramón Corpas, que fue torero también. Creemos que el que toreó aquella tarde inaugural fue Carlos, que había nacido en Córdoba, en 1934. A la sazón un novillero de moda coetáneo de Chicuelo II. Un año después de esa novillada de El Escorial tomó la alternativa, de manos de Pedrés, en la plaza de Murcia. En sustitución de uno de los Corpas actuó aquella tarde de inauguración el novillero Alfonso Galera, nacido en Talavera de la Reina. Y en cuanto al muy valiente Manuel Jiménez, Chicuelo II, ¿quién le iba a decir al conquense (pues Chicuelo II no era de Albacete, como por error se ha escrito o dicho tantas veces, sino de Iniesta, en la provincia de Cuenca); quién le iba a decir a Chicuelo II que siete años después, cuando ya era un matador de riquezas y de fama, habría de morir en accidente de aviación cuando volvía a España desde Estados Unidos,

tras una brillante temporada en los ruedos hispanoamericanos?

* * *

● El hoy ex matador de toros Julio Aparicio —aquel que con Miguel Báez, «Litri», marcó una etapa brillantísima del toreo porque ellos ofrecían una noble competencia o rivalidad— tomó el mando del coso escorialense, y siempre quiso que los festejos que allí se celebrasen tuviesen categoría esencial, prestigio de toreros y de divisas. La plaza, por demás, amplia y eficiente, corresponde con su amplitud y modernidad a la categoría geográfica e histórica de la Villa, y en la diáspora de la Villa, y en la diáspora de la Villa, y en la diáspora de Madrid, a sólo medio centenar de kilómetros de la Puerta del Sol, el aficionado de la capital de España puede encontrar satisfacción en su fiesta de toros, gozando, además, de deliciosa temperatura. La cabida del coso escorialense es de unos seis mil quinientos espectadores, y el diámetro del redondel alcanza algo más de cuarenta y cinco metros.

* * *

● Si en los viejos tiempos de la tauromaquia se daban las primeras fiestas de toros en la Plaza Mayor de Madrid —¡todavía parece que flota allí el aire gallardo y valiente del Conde de Villamediana, el de los sonetos y los amores «picoando demasiado alto!»—, también en el simpático, alegre y salúfero pueblo de Colmenar Viejo, tan cerquita de Madrid, hay tradición de muchos lustros en la fiesta taurina. Cuando no existía aún la plaza de toros colmenareña ya se daban, con antigüedad profunda, festejos taurinos en la Plaza Mayor. ¡Vieja y hermosa estampa de Castilla, cercada al efecto para ver correr allí la valentía o la sangre de los hombres de Iberia! Nada menos que ochenta y siete años cuenta la actual plaza de toros, recinto que vino a sustituir al temporal coso que era la Plaza Mayor. De piedra colmenareña, cal y canto y madera, es la plaza del bonito y saludable pueblo tan cercano a



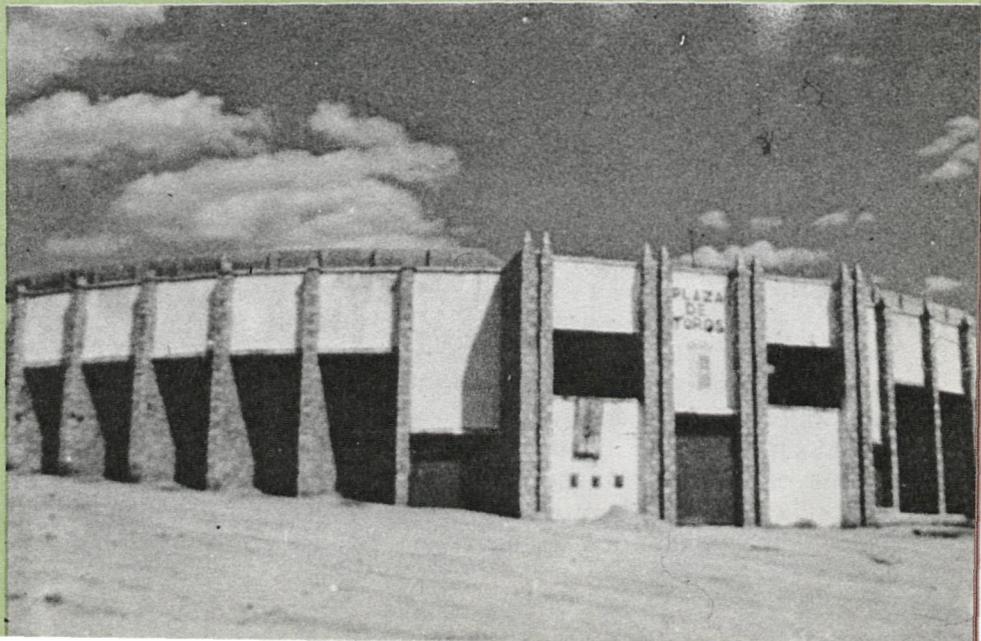
Madrid. El coso colmenareño puede admitir hasta cinco millares de espectadores. Consta la fábrica de un solo piso y se reservó una muy reducida porción para gradas y palcos. No es funcional, claro está, esta plaza construida hace nada menos que ochenta y siete años, pues fue inaugurada casi a finales del XIX, el año 1891. Y toreros de rompe y rasga pisaron esa arena ilustre —aristocracia ganadera, pergaminos de bravas divisas castellanas, famosas en la historia del toreo— de la plaza de Colmenar. Al igual que sucede con las corridas de San Lorenzo del Escorial, los festejos de la plaza colmenareña atraen la atención del aficionado; de Madrid y de otros puntos acuden muchos amigos de la Fiesta nacional. Porque hay plazas de solera. Y ésta de Colmenar, con la responsabilidad de su hermoso historial ganadero, que a más obliga y a más compromete.

● Merecido elogio ha de dedicarse a esa tan veterana recia plaza de Colmenar Viejo, en cuyas fiestas de toros se llega a volver con el pensamiento a un pretérito más duro pero de indudable grandeza; tiempos de toros recios y recios lidiadores. En la transparencia del aire colmenareño, bajo el cielo duramente azul, en aquel ambiente de pagano rito, hermosa y campera estampa la del toro, y frente a él, el torero que sereno desafia. Como dice el magnífico romance de Bocángel Zulueta, poeta del siglo XVII: «Valiente eres, español» al desafiar solemne

*«al animal que en Jarama
furias pace, rayos bebe,
torbellino coronado
de dos afiladas muertes...»*

Y en el atardecer castellano, ancha y boba, la blanca luna sobre el cielo limpio de Colmenar...

Fotos: R. LEAL



«SQUASH», nuevo deporte para los españoles

Procedente de Inglaterra, se practica masivamente en América

El ejército británico lo introdujo en Pakistán y otras colonias

UN nuevo deporte va a tomar carta de naturaleza en España: El «squash». Ahora que el espacio se valora de una forma especial, y hasta los clubs deportivos «midan» al milímetro sus posibilidades y mejoras en las instalaciones, aparece un juego similar al tenis que se practica en un recinto cerrado, con una superficie total de setenta metros cuadrados (7 x 10), donde dos participantes —hay canchas para cuatro— pueden en pocos minutos desarrollar un ejercicio muy superior al de un reñido encuentro de tenis. Se estima que sólo diez o quince minutos de «squash» suponen como dos o tres horas de tenis...

ATRACTIVO PARA TENISTAS VETERANOS

Para el tenista es muy fácil pasar a incorporarse al «squash». La raqueta, con un aro más reducido, dispone de un mango de mayor longitud. Mucho más ligera de peso, puede proyectar la pequeña bola —que apenas

si bota— a una velocidad increíble contra cualquiera de las cuatro paredes, en las que se marcan con líneas rojas los límites legales. La técnica del «squash» es más difícil que la del tenis. La bola puede pegar en tres paredes antes de caer al suelo —un solo bote—, con lo que el jugador procura sacar ajustado a un lateral y contra el rincón... La tensión, el ejercicio, la atención sobre el adversario y su forma de golpear hace que en unos solos minutos el rendimiento físico sea máximo. Veteranos tenistas, algunos como Manolo Santana, con una muñeca habilidosa, han sido atraídos a este juego y lo practican a diario, si bien no alcanza la calidad y colocación del auténtico jugador de «squash», el cual sabe situarse en el centro del rectángulo para dominar sin aparente esfuerzo.

JUEGO INGLES

Gran Bretaña es la lanzadora del «squash» al mundo entero. De cuidar con esmero la pista de hierba para el tenis, los ingleses pasaron a construir unos «cajones» sobre una superficie

de setenta metros cuadrados, hábiles para toda época del año, por mucho que llueva o haga calor. El ejército británico lo introdujo en el Pakistán y las colonias. Luego se extendió masivamente a América, donde se aprovechan todo género de recintos cubiertos (garajes, almacenes, etc.) en desuso, para instalar la «cajonera» del «squash». Sólo en Inglaterra se ha calculado que juegan al «squash» dos millones de personas. Tiene un gran atractivo para las damas, ya que en pocos minutos consiguen perder peso, con una facilidad poco corriente.

En España, el «squash» se ha iniciado como una novedad o atractivo turístico, con instalaciones en los más lujosos hoteles, clubs privados o financieros, clubs deportivos... Ahora precisamente se está ya en los trámites de que este deporte sea integrado, como una sección más, a la Federación de Tenis. Y son los clubs de tenis los que están más interesados en ampliar hacia el «squash» sus primeras actuaciones, tan pronto puedan superar el momento económico por que atraviesan todas estas sociedades deportivas. Hay que tener en cuenta

que una sala de «squash» —proporcionando el terreno preciso— cuesta alrededor de un millón ochocientas mil pesetas, con galería para espectadores. Esta cifra puede verse sensiblemente disminuida si se dispone del recinto, como ocurre en el Club de Campo madrileño, que aprovechó a instalar «squash» bajo la tribuna fija de la pista central de tenis. No obstante, ya se tiende a que la pared trasera del «squash» sea transparente, para que los espectadores puedan seguir las incidencias del juego.

REGLAMENTO, COMPETICIONES, PROFESORES...

Considerado como el deporte de mayor futuro en los próximos años, se está preparando un reglamento y ya se estudia un programa de competiciones, así como la necesidad de contar con profesores en los clubs de tenis, como sucede en Inglaterra. En sólo dos años, España puede alcanzar el dote máximo del «squash». Dada la agresividad del juego, estos partidos atraen mucho a los españoles, sobre todo cuando con cierta edad ya no pueden desplazarse sobre las dimensiones de una gran pista de tenis. Para éstos puede resultar un ejercicio relajante o un fuerte entrenamiento, según se pacte con el adversario. Pero lo que está sobradamente demostrado es que el «squash» precisa de una gran concentración, mayores reacciones y superación en los reflejos. Los tenistas se amoldan con facilidad a estas competiciones, aunque el esfuerzo sea mayor en un mismo espacio de tiempo. No tardaremos en tener la visita de profesores extranjeros, que enseñen esta especialidad deportiva, que ahora comienza a dar sus primeros pasos.

Víctor RUIZ

Se vigila la forma de pegar del adversario. (Foto TORREMOCHA)

PISTA DE SQUASH CON GALERIA

